

PASAJES DE LOS FORASTEROS

Pasaje 1

Los miré a todos, un poco asustado. “Johnny... está muerto”. Mi voz sonaba extraña, incluso para mí. Pero no está muerto, dijo una voz en mi cabeza. “Le dijimos sobre la derrota de los Socs y... No lo sé, solo murió”. Me dijo que siguiera siendo de oro, recordé. ¿De qué estaba hablando?

Hubo un silencio afligido. Creo que ninguno de nosotros se había dado cuenta de lo mal que estaba Johnny. Soda hizo un ruido raro y parecía que iba a empezar a llorar. Los ojos de Two-Bit estaban cerrados y sus dientes apretados, y de repente me acordé de Dally... Dally golpeando la pared..

“Dallas se ha ido”, dije. “Salió corriendo como si el diablo lo persiguiera. Va a explotar. No pudo soportarlo”.

¿Cómo puedo tomarlo? Me pregunté. Dally es más fuerte que yo. ¿Por qué puedo aceptarlo yo cuando Dally no puede? Y entonces lo supe. Johnny era lo único que Dally amaba. Y ahora Johnny se ha ido.

“Así que finalmente se rompió”. Two-Bit habló de los sentimientos de todos. “Así que incluso Dally tiene un punto de ruptura”.

Empecé a temblar. Darry le dijo algo en voz baja a Soda.

“Ponyboy”, dijo Soda en voz baja, como si le hablara a un animal herido, “pareces enfermo. Siéntate”.

Retrocedí, como un animal asustado, sacudiendo la cabeza. “Estoy bien”. Me sentía mal. Sentía que en cualquier momento iba a caer de bruces, pero sacudí la cabeza. “No quiero sentarme”.

Darry dio un paso hacia mí, pero yo retrocedí. “No me toques”, dije. Mi corazón latía con lentitud, palpitando a un lado de mi cabeza, y me preguntaba si los demás podían oírlo. Tal vez por eso todos me miran, pensé, pueden oír los latidos de mi corazón..

El teléfono sonó y, tras un momento de vacilación, Darry volvió su mirada de mí a él. Dijo “Hola” y luego escuchó. Colgó rápidamente.

“Era Dally. Llamó de una cabina telefónica. Él acaba de robar una tienda de comestibles y la policía está tras él. Tenemos que esconderlo. Estará en el lote en un minuto”.

Todos salimos de la casa a la carrera, incluso Steve, y me pregunté vagamente por qué esta vez nadie daba saltos mortales desde los escalones. Las cosas se enfocaban y se desenfocaban, y me parecía curioso que no pudiera correr en línea recta.

Llegamos al lote vacío justo cuando entraba Dally, corriendo todo lo que podía, desde la dirección contraria. El ulular de una sirena se hizo más fuerte y luego un coche de policía se detuvo al otro lado de la calle. Las puertas se cerraron de golpe cuando los policías saltaron. Dally había llegado al círculo de luz bajo la farola y, deteniéndose en seco, giró y sacó un objeto negro de la cintura. Recordé su voz: He estado llevando un calentador. No está cargado, pero seguro que engaña.

Fue ayer cuando Dally nos lo dijo a Johnny y a mí. Pero ayer fue hace años. Hace una vida. Dally levantó la pistola, y yo pensé: Maldito tonto. No saben que solo estás fanfarroneando. E incluso mientras las armas de los policías escupían fuego en la noche, supe que eso era lo que Dally quería. El impacto de las balas le hizo dar media vuelta y luego se desplomó lentamente con una expresión de sombrío triunfo en su rostro. Estaba muerto antes de caer al suelo. Pero sabía que eso era lo que él quería, incluso cuando el lote resonaba con los crujidos de los disparos, incluso cuando rogaba en silencio--- Por favor, no él... no él y Johnny--- Sabía que estaría muerto, porque Dally Winston quería estar muerto y siempre conseguía lo que quería.

Nadie escribiría editoriales alabando a Dally. Dos amigos míos habían muerto esa noche: uno un héroe, el otro un vándalo. Pero recordé a Dally sacando a Johnny por la ventana de la iglesia en llamas; a Dally dándonos su pistola, aunque eso podría significar la cárcel para él; a Dally arriesgando su vida por nosotros, tratando de mantener a Johnny fuera de problemas. Y ahora era un delincuente juvenil muerto y no habría ningún editorial a su favor. Dally no murió como un héroe. Murió violento, joven y desesperado, como todos sabíamos que moriría algún día. Al igual que Tim Shepard y Curly Shepard y los chicos de Brumly y los otros chicos que sabíamos que morirían algún día. Pero Johnny tenía razón. Murió con gallardía.

(Hinton, 1967, pp. 129-131)

Preguntó a Darry y a Soda un poco sobre Dally, creo que para comprobar nuestros antecedentes y saber con qué clase de tipos nos juntábamos. ¿Era un buen amigo nuestro? Darry dijo: “Sí, señor”, mirando directamente al juez, sin inmutarse; pero Soda me miró como si me estuviera condenando a la silla eléctrica antes de dar la misma respuesta. Estaba muy orgulloso de ambos. Dally había sido uno de los nuestros y no lo abandonaríamos.

(Hinton, 1967, p. 143)

Pasaje 2

De todos modos, seguí caminando a casa, pensando en la película y, de repente, deseando tener compañía. Los Greasers no pueden andar solos demasiado tiempo o los asaltarán, o alguien pasará y les gritará “¡Grasero!”, lo que no te hace sentir muy bien, si sabes a lo que me refiero. Nos asaltan los Socs. No sé cómo se escribe, pero es la abreviatura de los Social, la jet set, los niños ricos del lado oeste. Es como el término “greaser”, que se utiliza para clasificarnos a todos los chicos del East Side.

(Hinton, 1967, pp. 3-4)

Sin embargo, estuve a punto de decidir que no me gustaba tanto cuando vi aquel Corvaire rojo que me seguía. Entonces estaba a casi dos manzanas de casa, así que empecé a caminar un poco más rápido. Nunca me habían saltado, pero había visto a Johnny después de que cuatro Socs se apoderaran de él, y no fue nada agradable. Johnny tenía miedo de su propia sombra después de eso. Johnny tenía entonces dieciséis años.

Sin embargo, sabía que no servía de nada -la marcha rápida, quiero decir- incluso antes de que el Corvaire se detuviera a mi lado y se bajaran cinco Socs. Me asusté bastante... soy algo pequeño para tener catorce años aunque tengo una buena constitución, y esos tipos eran más grandes que yo. Automáticamente me metí los pulgares en los vaqueros y me encorvé, preguntándome si podría escaparme si me escabullía. Me acordé de Johnny... con la cara cortada y magullada, y recordé cómo había llorado cuando lo encontramos, medio inconsciente, en el lote de la esquina. La situación de Johnny en casa era muy difícil... se necesitaba mucho para hacerlo llorar.

Estaba sudando mucho, aunque tenía frío. Sentía que las palmas de las manos se me ponían húmedas y que el sudor me recorría la espalda. Me pongo así cuando tengo mucho miedo. Miré a mi alrededor en busca de una botella de gaseosa o de un palo o algo -Steve Randle, el mejor amigo de Soda, había resistido una vez a cuatro tipos con una botella de gaseosa rota-, pero no había nada. Así que me quedé allí como un bulto en un tronco mientras me rodeaban. No uso la cabeza. Caminaron lentamente, en silencio, sonriendo.

“Hola, grasa”, dijo uno con voz demasiado amable. “Vamos a hacerte un favor, engrasador. Vamos a cortar todo ese pelo largo y grasiento”.

Llevaba una camisa de madrás. Todavía puedo verlo. Madrás azul. Uno de ellos se rio y luego me insultó en voz baja. No se me ocurría nada que decir. No hay mucho que se pueda decir mientras se espera a ser asaltado, así que mantuve la boca cerrada.

“¿Necesitas un corte de pelo, grasiento?” El rubio de tamaño medio sacó una navaja del bolsillo trasero y abrió la hoja.

Por fin se me ocurrió algo que decir. “No”. Estaba retrocediendo, alejándome de ese cuchillo. Por supuesto que me metí de lleno en uno de ellos. Me bajaron en un segundo. Me tenían inmovilizados los brazos y las piernas y uno de ellos estaba sentado sobre mi pecho con sus rodillas sobre mis codos, y si no crees que eso duele, estás loco. Podía oler la loción de afeitar English Leather y el tabaco rancio, y me pregunté tontamente si me asfixiaría antes de que hicieran algo. Estaba tan asustado que deseaba hacerlo. Luché por soltarme, y casi lo conseguí durante un segundo; luego me apretaron y el que tenía en el pecho me dio un par de golpes. Así que me quedé quieto, maldiciendo entre jadeos. Sostuvieron una contra mi garganta.

“¿Te gustaría que el corte de pelo empezara justo debajo de la barbilla?” Se me ocurrió entonces que podrían matarme. Me volví loco. Empecé a gritar por Soda, Darry, cualquiera. Alguien me puso la mano sobre la boca y la mordí con toda la fuerza que pude, saboreando la sangre que corría por mis dientes. Oí una maldición murmurada y me volvieron a golpear, y me estaban metiendo un pañuelo en la boca. Uno de ellos no paraba de decir: “¡Cállalo, por el amor de Dios, cállalo!”

Entonces se oyeron gritos y golpes de pies, y los Socs se levantaron de un salto y me dejaron allí tirado, jadeando. Me quedé tumbado y me pregunté qué estaba pasando: la gente saltaba por encima de mí y corría a mi lado y yo estaba demasiado aturdido para entenderlo.

(Hinton, 1967, pp. 5-6)

Pasaje 3

Los siguientes cuatro o cinco días fueron los más largos que he pasado en mi vida. Matamos el tiempo leyendo “Lo que el viento se llevó” y jugando póquer. A Johnny sí que le gustó ese libro, aunque no sabía nada de la Guerra Civil y menos aún de las plantaciones, y tuve que explicarle muchas cosas. Me sorprendió que Johnny pudiera sacar más provecho de algunas de las cosas que había allí que yo... se suponía que yo era el profundo. Johnny había suspendido un año en la escuela y nunca sacó buenas notas... no podía entender nada de lo que se le proponía demasiado rápido, y supongo que sus profesores pensaban que era simplemente tonto. Pero no lo era. Era un poco lento para entender las cosas, y le gustaba explorarlas una vez que las entendía. Se quedó especialmente prendado de los caballeros sureños, impresionado por sus modales y su encanto.

“Apuesto a que eran unos tipos geniales”, dijo, con los ojos brillantes, después de que yo hubiera leído la parte de que cabalgaban hacia una muerte segura porque eran galantes. “Me recuerdan a Dally”.

“¿Dally?” Dije, sorprendido. “Dispara, no tiene más modales que yo. Y viste cómo trató a esas chicas la otra noche. Soda es más como los chicos del sur”.

“Sí... en la parte de los modales, y el encanto también, supongo”, dijo Johnny lentamente, “pero una noche vi a Dally siendo recogido por la pelusa, y se mantuvo muy fresco y tranquilo todo el tiempo. Lo atraparon por salirse por las ventanas del edificio de la escuela, y fue Two-Bit quien lo hizo. Y Dally lo sabía. Pero aceptó la sentencia sin pestañear y sin negarlo. Eso es galante”.

Esa fue la primera vez que me di cuenta del alcance de la adoración de Johnny por Dally Winston. De todos nosotros, Dally era el que menos me gustaba. No tenía la comprensión ni el toque de Soda, ni el humor de Two-Bit, ni siquiera las cualidades de superhombre de Darry. Pero me di cuenta de que estos tres me atraían porque eran como los héroes de las novelas que leía. Dally era real. Me gustaban mis libros, las nubes y las puestas de sol. Dally era tan real que me asustaba.

Johnny y yo nunca fuimos al frente de la iglesia. Se podía ver la fachada desde la carretera, y a veces los niños de la granja pasaban con sus

caballos de camino a la tienda. Así que nos quedamos en la parte de atrás, normalmente sentados en los escalones y mirando al otro lado del valle. Podíamos ver a kilómetros de distancia; ver la cinta de la carretera y los pequeños puntos que eran casas y coches. No podíamos ver la puesta de sol, ya que la parte trasera daba al este, pero me encantaba mirar los colores de los campos y las suaves sombras del horizonte. Una mañana me levanté antes de lo habitual. Johnny y yo dormimos acurrucados para entrar en calor... Dally había tenido razón cuando dijo que haría frío donde íbamos. Con cuidado de no despertar a Johnny, fui a sentarme en los escalones y a fumar un cigarrillo. El amanecer llegaba entonces. Toda la parte baja del valle estaba cubierta de niebla, y a veces se desprendían pequeños trozos que flotaban en pequeñas nubes. El cielo era más claro en el este, y el horizonte era una fina línea dorada. Las nubes cambiaban de gris a rosa y la niebla se teñía de oro. Hubo un momento de silencio en el que todo contuvo la respiración, y luego salió el sol. Fue hermoso.

“Cielos” -la voz de Johnny a mi lado me hizo saltar- “eso sí que fue bonito”. “Sí”. Suspiré, deseando tener algo de pintura para hacer un dibujo mientras la vista estaba todavía fresca en mi mente.

“La niebla era lo bonito”, dijo Johnny. “Todo oro y plata”.

“Uhmhhh”, dije, tratando de soplar un anillo de humo.

“Lástima que no pueda estar así todo el tiempo”.

“Nada de oro puede permanecer”. Estaba recordando un poema que había leído una vez.

“¿Qué?”

“El primer verde de la naturaleza es el oro,

Su tono más difícil de sostener.

Su hoja temprana es una flor;

Pero solo una hora.

Luego la hoja se desplaza a la hoja.

Así que el Edén se hundió en el dolor,

Así que el amanecer se convierte en día.

Nada de oro puede permanecer”.

Johnny me miraba fijamente. “¿Dónde has aprendido eso? A eso me refería”

“Robert Frost lo escribió. Sin embargo, para él significaba más de lo que yo entiendo”. Intentaba encontrar el significado que el poeta tenía en mente, pero se me escapaba. “Siempre lo recordé porque nunca entendí bien lo que quería decir”

“Sabes”, dijo Johnny lentamente, “nunca me fijé en los colores y las nubes y esas cosas hasta que tú me las recordaste. Parece como si nunca hubieran estado allí”. Pensó durante un minuto. “Tu familia sí que es divertida”.

“¿Y qué es lo que tiene de divertido?” Pregunté con rigidez.

Johnny me miró rápidamente. “No quise decir nada. Me refiero a que, bueno, Soda se parece un poco a tu madre, pero actúa exactamente igual que tu padre. Y Darry es la viva imagen de tu padre, pero no es salvaje y se ríe todo el tiempo como él. Actúa como tu madre. Y tú no actúas como ninguno de los dos”.

“Lo sé”, dije. “Bueno”, dije, pensando en esto, “no eres como ninguno de la pandilla. Quiero decir, no pude decirle a Two-Bit o a Steve o incluso a Darry sobre el amanecer y las nubes y esas cosas. Ni siquiera podía recordar ese poema cuando estaba con ellos. Es decir, simplemente no escarban. Solo tú y Sodapop. Y tal vez Cherry Valance”.

Johnny se encogió de hombros. “Sí”, dijo con un suspiro. “Supongo que somos diferentes”.

“Dispara”, dije, soplando un anillo de humo perfecto, “tal vez lo sean”.

(Hinton, 1967, pp. 65-68)